

La educación informal del siglo XX

Pere Solà*

*animación cultural, educación en el siglo XX,
educación informal, medios de comunicación social*

Los drásticos cambios experimentados en el quehacer cotidiano de las gentes han forzado nuevas perspectivas de intervención educativa. Hoy en día, la instrucción es concebida como un proceso continuado, con un enorme desarrollo de propuestas externas al sistema reglado. El artículo rememora los orígenes de esta «educación difusa», con los primeros Tintín de Hergé, el movimiento cartellista o las redes de animación popular. Y lanza una interesante sugerencia: puede resultar muy fructífero reflotar el sistema escolar reglado con métodos propios de la educación informal.

Una sociedad escolarizada co-mo la que conoce nuestro mundo industrializado descubre y revaloriza además, como si del negativo del modelo se tratara, la educación fuera de la escuela, la educación incidental, la llevada a cabo en el ámbito del trabajo por parte de quienes no han tenido la oportunidad de formarse en la llamada educación formal. Esta última es el hilo conductor de nuestro discurso sobre las vastas regiones de la actividad educadora que no tienen cabida en ella. Pero se ha convertido en el frontón o *sparring* de quienes, desde el ámbito de la educación, sueñan con una civilización menos inhumana...

■ Un hilo conductor

Ya en el siglo XIX se fue forjando un potente proyecto de educación de las clases subalternas fuera de un sistema escolar estatal obligatorio de base burguesa, chovinista y clasista, como han puesto bien de manifiesto los historiadores sociales que se han ocupado del asunto.

En tal contexto, que favoreció el desarrollo de las escuelas de adultos de los sindicatos, los ateneos y las



El impacto del cómic contó con figuras tan populares como el Tintín de Hergé.

cooperativas de producción, consumo y servicios, se dibujó un eficiente proyecto de *self-help*, es decir, de autoayuda popular, cuya importancia nadie discute y que ha influido enormemente en los proyectos de desarrollo comunitario del siglo XX, en especial en los países de la periferia

capitalista, muy concretamente en América Latina.

Lo mejor del caso es que las ideas fuerza de la «ilustración obrera» del siglo XIX —me refiero a los grandes conceptos aglutinantes, tales como «participación», «cooperación» y «solidaridad»— son también las que sirven de guía a la praxis comunitaria de finales del siglo XX.

■ Los cambios de civilización

Que la vida cotidiana de las gentes ha experimentado drásticos cambios a lo largo del siglo que ahora va llegando a su fin, no es un secreto para nadie. Como tampoco que estos cambios tan significativos en el modo y calidad de vida han afectado al régimen de trabajo, las formas de ocio, la salud y longevidad de la población, el acceso a la información, la movilidad física, las relaciones sexuales y las condiciones de maternidad, las relaciones de género, los derechos de las minorías, la atención prestada en relación al respeto de los derechos humanos, etc.

Tales cambios han forzado o inducido nuevas perspectivas teóricas y de intervención en el ámbito de la educación. Así, la educación y la instrucción han pasado a ser concebidas mucho más como un proceso continuado a lo largo de la vida de los individuos y de los grupos que como la ocupación social casi exclusiva de la infancia y la juventud.

En particular, se ha producido un extraordinario y enorme desarrollo de las vías y modos de la educación fuera de los sistemas reglados y regulares de enseñanza, que a su vez han entrado en continuas crisis, frente a las cuales los responsables políticos han elaborado estrategias de reforma que pocas veces han paliado los



A mediados del siglo XIX, Josep Anselm Clavé promovió la educación musical de la clase obrera.

síntomas y apenas han incidido en los males de fondo, que radican en el propio sistema de enseñanza, pero que sobre todo tienen su origen fuera de él, en la misma organización social: empezando por la desgarradora crisis de valores, la falta de trabajo, la marginación, etc.

Nadie discute la crisis existente en el sistema educativo obligatorio de los países económica y tecnológicamente más potentes, que sirven inevitablemente de referencia al resto de naciones industrializadas y a los países situados en la periferia del capitalismo. La contestación juvenil violenta en las aulas de Inglaterra o Francia y los absurdos y horriblos homicidios en algunos centros de enseñanza de los Estados Unidos constituyen ejemplos muy elocuentes al respecto.

A su vez, diversos elementos relacionados con la educación fuera del sistema, un tipo de educación difu-

sa, han cobrado gran auge en la vida cotidiana de las masas, y en especial en la de los niños y jóvenes: hay que referirse, claro está, a la red mediática, la televisión, la radio, etc., así como a la red de animación sociocultural. Otro factor, muy antiguo por cierto, es el mercado, el juego de la oferta y la demanda de productos educativo-culturales, los negocios de la educación popular y de la cultura de masas...

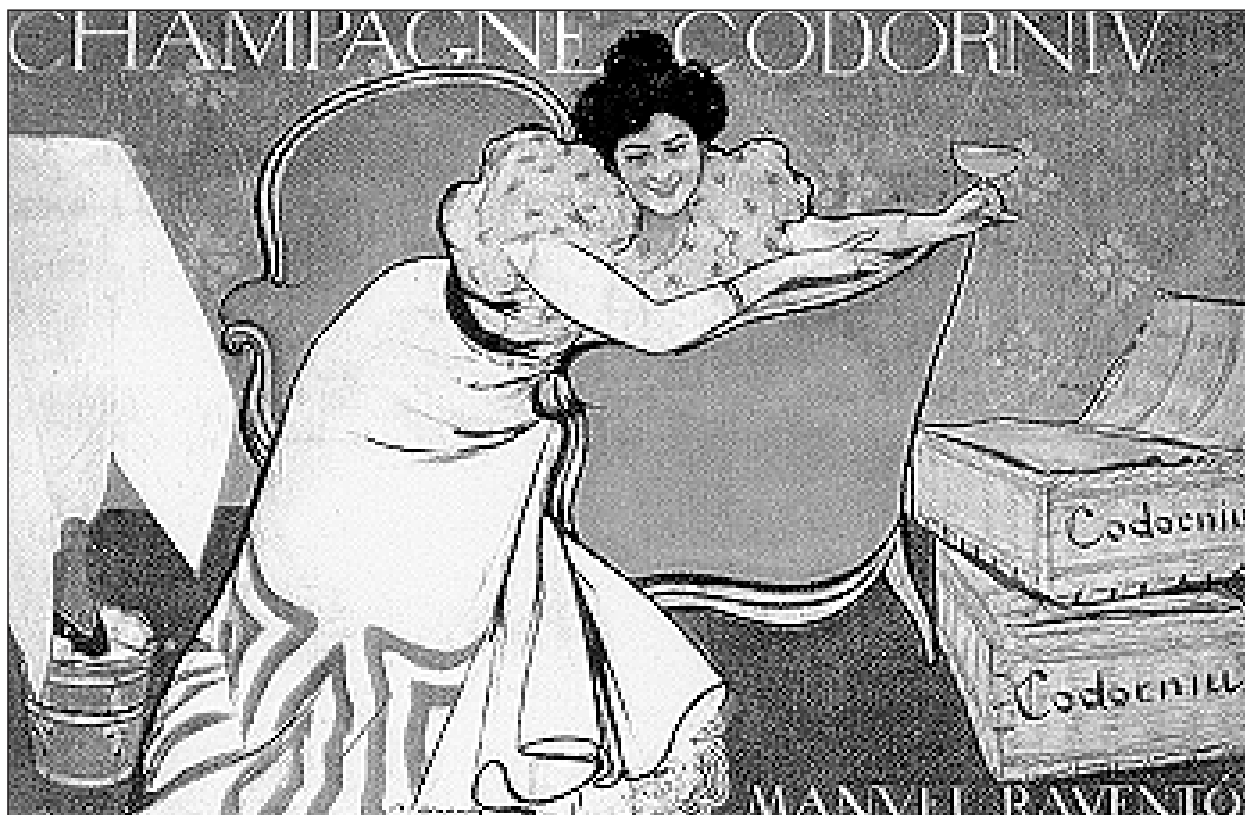
■ Las influencias mediáticas

Que los *mass media* constituyen un potente instrumento educador y deseducador de las sociedades no lo discute nadie. Destacaría, en este sentido, el impacto del cómic, que en los años treinta contó ya con figuras tan impresionantes como el Tintín de Hergé, Superman, Batman o el Tarzán de Hogarth. La publicidad sentaba también cátedra. El arte convencional (la pintura, por ejemplo) se

dobló en publicidad, en propaganda: recuérdese el didactismo de los murales del mexicano Diego Rivera o el *Guernica* de Pablo Picasso. Asimismo, la radio y el cine sonoro o la prensa ilustrada irrumpieron con una fuerza avasalladora. Así, de todos es conocido que los medios de comunicación desempeñaron un gran papel en el ascenso de los totalitarismos desastrosos que condujeron a la guerra de 1939-1945. Los nazis se percataron cumplidamente de la rentabilidad de su control y uso para la educación social de las nuevas generaciones. Pero el nazismo confundió creación y propaganda, como también los confundió el arte estalinista con su glorificación del «buen proletario» comunista. Y es que uno de los *mass media* educadores por excelencia de los años treinta fue el cartel. En este sentido, cabe destacar también los carteles de la guerra civil española, que hablan por sí solos. Por otra parte, el fotomontaje fue otra técnica de potentes efectos didácticos entre las masas europeas.

■ La animación cultural

Por su parte, el sector de la llamada animación sociocultural ha cobrado un auge extraordinario, promovido por gobiernos, movimientos ciudadanos y grupos religiosos. La red de animación sociocultural ha merecido valoraciones encontradas y dispares. Algunos autores la han considerado un elemento alienante y, sobre todo, controlador de la población. Otros han visto en este sector una vía educadora de positivos efectos, y el incremento en cuanto a personal, medios instrumentales e instituciones relacionados con la llamada animación sociocultural ha sido espectacular. Las Administraciones se han interesado por la canalización y control de este sector, esencialmente de carácter voluntario y basado en las energías asociativas y creativas de la sociedad civil. La autonomía de las redes de animación sociocultural ha sido cuestionada y puesta en entredicho. Y lo cierto es que las Administraciones (políticas) y el mun-



do empresarial han ido interfiriendo más y más en el sector de la animación sociocultural, término por cierto no muy feliz, pero muy utilizado, por lo que también nosotros echamos mano de él. Algunos ideólogos de la educación informal prefieren a veces el término de «gestión cultural», entendiéndolo por tal la práctica que intenta conjugar la creatividad de los grupos con las necesidades del desarrollo comunitario de un espacio o territorio determinados. En este juego equilibrador entre la creatividad o genio particularista y las «exigencias del territorio», el gestor cultural (en cierto modo oficiante de la gestión cultural, funcionario de alguna Administración) estaría en cierto modo por encima del bien y del mal, insuflando la necesaria dosis de cordura a partir de una asunción de las necesidades «generales» de la población y del territorio.

■ Educación y economía

Ahora bien, el desarrollo de la educación al margen de los sistemas reglados ordinarios de enseñanza, si bien ha tenido aspectos de desarrollo espontáneo en algunas ocasiones, otras veces ha sido propiciado por

las Administraciones públicas, ya como forma alternativa a la escuela, ya como medio de prevención de situaciones límite de paro, marginación social o delincuencia. No es ninguna casualidad, en este sentido, que a veces los departamentos de bienestar social asuman las competencias relacionadas con la educación permanente y de adultos. En otras ocasiones, son los departamentos de trabajo los que atienden a la regulación de la formación ocupacional y la instrucción profesional de la población.

La espectacular ampliación de la red de animación popular, perceptible en la Europa democrática en los años sesenta y setenta, se desarrolló en la Península Ibérica desde los setenta, a remolque de los vientos de superación de las añejas dictaduras en España y Portugal. El desarrollo de la red de animación comportó múltiples problemas de relación de las distintas Administraciones —la local en primer lugar— con respecto a las asociaciones culturales y el voluntariado, en el sentido de dar su apoyo a distintos proyectos de creación en todos los sectores, entre ellos el audiovisual. Así, las Admi-

Durante los años 30, la publicidad sentó cátedra. En la foto, una muestra del cartelismo de la época.

nistraciones tuvieron que trabajar en la potenciación de equipamientos culturales o la programación de espectáculos profesionales.

■ El mercado manda, dicen

Nada nuevo bajo el sol: la educación informal y la ilustración popular como medio para llenar de contenido el ocio de las masas no son ningún invento de una editorial especializada en educación a distancia, ni de ningún director general de televisión con pretensiones didactistas. Así, si por un lado el genial *prete rosso* veneciano Antonio Vivaldi, joya del arte veneciano del siglo XVIII y pieza estelar de un conjunto creativo —del que forman parte también las obras teatrales de Goldoni, las *vedute* de Canaletto, las escenas burguesas de Longhi, Tiepolo y Ricci en pintura o el propio Massari arquitecto, todos ellos exponentes de lo más destacable del espíritu contrarreformista italiano—, compuso su música de las *Cuatro estaciones* y su *Gloria*

RV 589, único, por otra parte fue asimismo el promotor de sus propias óperas. Y a mediados del siglo pasado, en el seno de la Barcelona del primer industrialismo y de las tensiones entre la tentación autoritaria y la liberación democrática, el músico y político republicano y obrerista Josep Anselm Clavé constituye otro caso de promotor o empresario de la educación popular —léase animación sociocultural— del siglo pasado. Especializado en la música de Carnaval popular, en un principio se ganaba la vida como cantante de café; más tarde tuvo la genial iniciativa de organizar sus propios coros de obreros y de artesanos urbanos. Pues bien, Clavé fue, sobre todo en la Barcelona de los años sesenta del siglo pasado, antes del respiro democrático de 1868, un gran empresario orientador de la educación musical de la clase obrera y menestral: organizaba bailes coreados, conciertos corales, de orquestas, de ópera italiana, de música religiosa y de zarzuela, conciertos matinales, además de actividades infantiles, fuegos de artificio e iluminaciones «a la veneciana». Promovió además grandes festivales de canto, y para ello utilizó de modo inteligente, por una parte, el espacio urbano, pero también se preocupó por involucrar a la prensa en todo este proceso, una prensa sensible al reclamo de los desfiles uniformados de las entidades corales, con sus vistosos estandartes y sus músicas de banda por las calles de la ciudad obrera.

■ **Sugerencias para mejoras**
Para volver a poner a flote el sistema escolar reglado, en el que la ciudadanía se gasta verdaderas millonadas, sería seguramente fructífero aplicar los métodos de la intervención educativa informal a la rutina escolar académica. La pregunta estriba en ver si el sistema escolar piramidal (enseñanza básica, escuela secundaria con todas sus variantes y ramas aplicativas, enseñanzas superiores, universitarias, profesionalizadoras, etc.), tal como lo conocemos, sería capaz de asimilar un cambio humanizador que hiciera del recinto o espacio escolar no una suma de individuos (un colegio), sino un ámbito de convivencia, democracia y socialización creativa, que en definitiva

es la idea que evoca el término griego *scholé* o «escuela».

En una escuela secundaria o superior de tal cuño los aspectos de desarrollo societario, la vida de los grupos, de las asociaciones, las fiestas comunitarias, los ritos de paso, las manifestaciones de creatividad colectiva (exposiciones, conciertos, etc.)

«El aula es un sistema complejo de relaciones e intercambios en el que la información surge de múltiples fuentes y fluye en diversas direcciones»

desempeñarían un papel central en esta tarea. En la nómina de materias que se van a impartir, las actividades de tipo artístico y artesanal recobrarían el papel del que han sido

estúpida y burocráticamente desposeídas hace mucho tiempo.

En otro orden de cosas, la colaboración de la sociedad civil con la escuela impediría el ensimismamiento y la burocratización terrible de la actual institución escolar, que más que reformada es claramente manoseada.

Pero para ello haría falta una reforma auténtica, que permitiera la libertad de creación y experimentación y la autonomía real de la escuela, y no esta falsa autonomía tipo «café para todos» cesarista de tanta Administración europea de este fin de siglo XX.

Todo ello nos dibuja posibles vías para la mejora de la educación pública, a base disminuir en ella la terrible presión del corsé productivista y competitivo —falsamente disfrazado de filosofía meritocrática trasnochada— y dotarla de los medios propios de la educación informal, todo ello a través de una dosis aceptable de autonomía real de centro y una libertad de experimentación auténtica. □

* **Pere Solà** es profesor de Historia de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona.

PARA SABER MÁS

- Alumnes de l'escola de Barbiana (1998):** *Carta a una mestra*, Vic: Eumo.
- Ander-Egg, E. (1982):** *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Méjico: El Ateneo.
- Besnard, P. (1990):** *L'animador sociocultural*, Alella: Pleniluni.
- Camacho Herrera, A.J. (1996):** *Movimientos vecinal y cambio social. Un enfoque sociopedagógico*, Sevilla: Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social de la Universidad de Sevilla (tesis doctoral inédita).
- Cayetano, M. (1980):** *Autonomías, ocio, educación y cultura*, Madrid: Zero.
- Diputació de Barcelona (1986):** *Ponències de les primeres jornades sobre lleure infantil i municipi*, Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Dumazedier, J., y otros (1971):** *Ocio y sociedad de clases*, Barcelona: Fontanella.
- Dumazedier, J. (1988):** *Revolution culturelle du temps libre, 1968-1988*, París: Klincksieck.
- Ferrer, F., y Ucar, X. (1988):** «Infancia i sociocultura a Barcelona», *Educar*, 13, pp. 117-133.
- Franch, J. (1985):** *El lleure com a projecte*, Barcelona: D.G.J./Generalitat de Catalunya.
- González Monteagudo, J. (1996):** «Reseña del libro *Espacios educativos. Sobre la participación y transformación social*, de P.A. Luque Domínguez», en *Cuestiones pedagógicas*, 12, pp. 377-378 (Universidad de Sevilla).
- Luque Domínguez, P.A. (1995):** *Espacios educativos. Sobre la participación y transformación social*, Barcelona: PPU.
- Munné, F. (1980):** *Psicosociología del tiempo libre*, Méjico: Trillas.
- Orefice, P. (coord.) (1981):** *Educazione e sviluppo locale e regionale. Esperienze europee*, Nápoles: Liguori.
- Palazón, F., y Sáez J. (1994):** «La educación de adultos en el mundo angloamericano», *Educación Social*, 9, pp. 7-46.
- Puig, J.M., y Trilla, J. (1985):** *Pedagogía de l'oci*, Barcelona: CEAC.
- Santcovski, H. (1988):** «Anàlisi de la situació actual del lleure infantil i juvenil a Catalunya», *Abast. Quaderns de reflexió*, 1.
- Solà i Gussinyer, P. (1978):** *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya, 1900-1939. L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona: La Magrana.
- Solà i Gussinyer, P. (1989):** «Aspectos históricos y actuales de la animación sociocultural», en *Pedagogía social y educación no escolar*, Donostia: Universidad del País Vasco, pp. 287-303.
- Trilla, J. (1986):** *La educación informal*, Barcelona: PPU.
- Villasante, T. (1995):** *Las democracias participativas*, Madrid: H.O.A.C.
- Whyte, W.F. (ed.) (1991):** *Participatory Action Research*, Newbury Park: Sage Focus Edition.